EL ROMANTICISMO EN ESPAÑA

Caracteres especiales de su desenvolvimiento en algunas provincias

(Continuación)

III.—El Teatro en Barcelona

Ni en Barcelona ni en Madrid pudo el Romanticismo apoderarse del teatro antes del año 1835. Con el fin de estimar la popularidad relativa de distintos tipos de pieza dramática, hemos hecho una lista tan completa como nos ha sido posible de las obras dadas en los teatros de Barcelona desde enero de 1835 hasta diciembre de 1840, y hemos sacado muchos apuntes sobre la manera como las recibió la prensa. Es imposible reproducir aquí en toda su extensión esta lista tan larga [1], y aun menos las muchas citas que podríamos reunir. Hemos pues procurado dar un resumen de las investigaciones hechas, sacando nuestras conclusiones de los datos más completos que tenemos.

Primero, se puede advertir que durante toda esta época ciertas obras maestras del Siglo de Oro, con otras del siglo XVIII y de principios del XIX, se representaban de vez en cuando. De estas las principales son:

El Sí de las Niñas (16).
El Convidado de Piedra (15).
El Diablo predicador (14).
Pelayo (13).
García del Castañar (11).
La Niña Boba (7).
La Vida es Sueño (5).
El Desdén con el Desdén (3).
La Mogigata (3).
El Alcalde de Zalamea [de Calderón] (2).
Marta la piadosa (2).

[Los números entre corchetes después de los títulos significan las veces que se representó cada pieza durante el período citado.]

[1] Hay que advertir que una lista así no puede ser exacta (o por lo menos que nadie puede asegurar que lo sea) pues no sólo los teatros solían anunciar sus piezas a veces por medio de carteles en vez de por los periódicos, sino que también puede afirmarse que algunas piezas se anunciaban y no llegaban a representarse.

Si exceptuamos estas piezas predilectas, así como la ópera bufa, que en esta época era muy popular [1], podremos formarnos una clara idea del rumbo de la opinión durante los seis años en que el drama romántico luchaba por ocupar un lugar permanente en España.

En 1835 el drama romántico francés apenas había conquistado Barcelona. Encontramos la mención de representaciones de algunas piezas de Ducange,—cosa sin embargo no más notable que la de una docena de las comedias de Scribe, que era popular en el teatro español desde hacía años. No se dió nada de Dumas ni de Soulié, ni del mismo Victor Hugo con excepción de cuatro representaciones del drama en prosa *Angelo*, que hacía poco tiempo había sido estrenado en Francia. Este drama logró ser representado en las noches del 14, 15 y 16 de diciembre de 1835, y otra vez el 31. No podemos resistirnos a citar el anuncio de esta última representación, que nos hace sospechar un empresario deseoso de crear un entusiasmo que no se había producido espontáneamente.

Teatro. Para la noche de hoy 31 de diciembre de 1835. Los porteros y cobradores de él somos los que cerramos las puertas a los beneficios en el año que va a expirar. Nos ha dejado lugar antes de su muerte para declararnos *románticos* supuesto que el *romanticismo* se va haciendo de moda: por lo tanto no haremos como otros años en que era nuestra costumbre el pedir el aguinaldo, u ofrecer un ramillete de flores o felicitar el año nuevo a todo el mundo.

Románticos los amores;
Románticas las comedias;
Románticas las tragedias;
Románticos cobradores.

He aquí el programa de nuestra función.

Angelo tirano de Padua.

Drama romántico en cuatro actos que tanta aceptación ha merecido de este público será el que abrirá la escena. Seguirá un intermedio de baile nacional, y se dará fin con la pieza *no romántica* bilingüe del Sr. Robreño, titulado: *El Sr. Ambrós de Bañolas.*

A las seis y media [2].

Las piezas españolas que se daban (además de las ya mencionadas) son las de Martínez de la Rosa y de Bretón de los Herreros. Siete de las piezas menores de Martínez de la Rosa fueron dadas, así como

---

[1] Y también en los años anteriores. Véase, por ejemplo, Mario Casella, *op. cit.*, págs. 102, 105, así como las siguientes secciones de este artículo.

[2] *Diario de Barcelona*, 31 de diciembre de 1835.

tres representaciones de la *Conjuración de Venecia*. Pero Bretón fué mucho más popular: hemos señalado veintidós representaciones de sus varias comedias, siendo la más popular de éstas el *Tercero en Discordia*. El único síntoma de un entusiasmo por el drama romántico está en la recepción hecha al *Macías* de Larra. El estreno de este drama tuvo lugar el 27 de julio de 1835, y entre aquella fecha y el fin del año hubo cinco representaciones más.

En el año de 1836, los teatros de Barcelona aumentaron su número: en vez de uno solo, hubo tres, y el renacimiento de interés por el teatro indicado por este hecho significó también una boga creciente para el drama romántico. *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel* tuvieron buena recepción: el primero fué representado dieciocho veces en los años 1836-7, y el segundo seis veces en este último año, en el que fué estrenado. Además *Angelo* fué dado cinco veces en 1836, el *Catalina Howard*, de Dumas, nueve veces en las diez últimas semanas del año, su *Teresa* cuatro veces en tres semanas y su *Margarita de Borgoña* cuatro veces en los últimos quince días de diciembre. Seis dramas románticos traducidos del francés son representados cada uno una o dos veces; de éstos, tres son de Ducange, y su *Trente ans, ou la vie d'un joueur* (1827) es dado cuatro veces en cinco días (1 a 5 de octubre de 1836). Scribe siempre mantiene su boga, aunque la popularidad de Bretón disminuye, pues sólo hemos encontrado once representaciones de sus comedias [1].

En el año 1837 llegó el drama romántico al punto más alto de popularidad que debió de alcanzar en Barcelona. A la boga de *El Trovador* y de *Los Amantes de Teruel* sucedió la de *Don Alvaro*.

---

[1] Añadimos, a título de curiosidad, un enigmático párrafo que el lector puede interpretar como quiera. Precede a un anuncio de *Alfredo (Diario de Barcelona*, 2 de julio de 1836).

Por espacio de once años ha gemido la heroica Nación Española bajo el yugo del oscurantismo, y el teatro envilecido a merced del capricho de los satélites del gobierno opresor, yacía entregado a los monstruos abortos de Víctor Ducange, o a las triviales composiciones de autores, que si bien podían producir asuntos dignos de la cultura del siglo, les impedía dar curso a su ingenio la inquisitorial censura, azote implacable del talento. Empero recobrando la Patria los derechos de un pueblo libre, el imperio de las luces esparce su benéfica influencia, da ensanche a la sabiduría, y saca del más vergonzoso olvido las obras sublimes de nuestros escritores modernos para que vuelvan a ser el precioso ornamento de la literatura dramática.

Sin embargo, hay una indicación del relativamente poco interés demostrado por los barceloneses por el romanticismo de este género en el hecho de que este último drama, que en la corte había producido tanta emoción, no se representó por primera vez en Barcelona antes del día 1.º de julio de 1837. En este año se dieron en total ocho representaciones. *La Conjuración de Venecia,* que había sido dada seis veces en 1836, parece ahora completamente anticuada, y no se vuelve a dar después del 22 de enero. Scribe casi está desterrado. *El Tercero en Discordia* sólo se da una vez, y las demás comedias de Bretón tienen suerte poco mejor. En cambio el «drama gigantesco» (citamos los anuncios), de Dumas, *Margarita de Borgoña,* y los otros dramas del mismo autor, son popularísimos, dándose catorce representaciones de ellos. *Hernani,* traducido por Ochoa, se da cinco veces, y el «gran drama colosal romántico», *Lucrecia Borgia,* «del incomparable Victor Hugo», se estrena en Barcelona el 27 de septiembre de 1837, y se da ocho veces antes de Navidad. Estos dramas se publican también y se venden bien. Las traducciones de Ventura de la Vega—«a quien puede llamarse el Scribe español [1]»—se eclipsan temporalmente por las obras de Victor Hugo. Podemos citar como ilustración un anuncio de *María Tudor:*

Esta producción sublime que puede llamarse la obra maestra del genio del siglo y que se ha adquirido justamente el primer lugar entre todas las de su género se representó en el teatro de Valencia a beneficio de Doña Concepción Samaniego el jueves 26 de enero de 1837. El público la admiró con entusiasmo, embelesado de sus bellezas, y así el desempeño esmerado de los actores como su mérito intrínseco arrancaron de los sensibles espectadores numerosos aplausos [2].

Si necesitamos otra ilustración, hay en un solo número del *Diario de Barcelona* [3] un anuncio por el conocido editor Saurí de ediciones de *Catalina Howard, El Trovador, Los Hijos de Eduardo* y *Clotilde,* con algunas obras de menos valor y fama. En la misma página encontramos una «canción lastimosa», fundada sobre el tema de Catalina Howard, y una nota prefatoria alude al éxito resonante de dicho drama en Barcelona.

Pero la caída del drama romántico en Barcelona estaba próxima.

---

[1] *Diario de Barcelona,* 1835, p. 455.

[2] *Diario de Barcelona,* 2 de septiembre de 1837. Se trata de la traducción de José González de Velasco.

[3] 9 de octubre de 1837.

El poco gusto que existía por el romanticismo violento iba desapareciendo. Nacido después que en Madrid, murió antes. No hay una sola representación de *Don Alvaro* en 1838. Este hecho es significativo. Durante los años de 1838 y 1839 el gusto público está transformándose, y antes de empezar el año de 1840 el cambio se ha hecho aun más marcado. Las cifras siguientes tienen más elocuencia que la mera descripción.

	Número de representaciones	
	1836-8	1840
La Conjuración de Venecia	11	0
Macías	4	0
Don Alvaro	8	0
El Trovador	22	8
Los Amantes de Teruel	11	4
Dramas de Víctor Hugo	33	15
Dramas de Ducange	21	3
Dramas de Dumas	45	13

Se verá que las pocas obras maestras románticas que son verdaderamente españolas casi han perdido su boga, y que de los tres dramaturgos románticos franceses que tenían mayor popularidad, sólo Víctor Hugo ha podido conservar su influencia—lo que puede ser debido al efecto de la nueva ópera *Lucrecia Borgia* de Donnizetti sobre el drama del mismo nombre. De los muchos dramas de Hartzenbusch, García Gutiérrez, Gil y Zárate y otros, que, con buen o mal éxito, intentaron mantener la tradición romántica en España, ninguno fué representado en Barcelona más de una o dos veces, excepto las piezas más populares de Zorrilla. En cambio, *El Sí de las Niñas*, dado sólo cuatro veces en los años 1836-8, reapareció en 1840, y logró ocho representaciones, mientras las varias comedias de Bretón, representadas (calculando lo más exactamente posible) nueve veces en 1838, tienen en total nada menos que cuarenta y siete representaciones en 1840. Bretón, pues, como se ve, y como es natural, sucede y suplanta a Scribe, que ha perdido ya su popularidad en Barcelona.

Apenas hay necesidad de proseguir nuestras investigaciones sobre esta materia, ni de bosquejar la declinación de la influencia del romanticismo francés en Barcelona hasta el punto en que desaparece completamente. La tesis enunciada ya creemos haberla demostrado

en lo que concierne el teatro, como en lo referente a la publicación de libros y periódicos. Y la contribución de Barcelona al Romanticismo es indudablemente más grande que podría indicarlo cualquiera de estos medios por sí solos.

II

VALENCIA

I.—1813-1820

La primera manifestación del romanticismo apareció en Valencia en fecha tan temprana como la de 1803. En este año se publicó allí una traducción de la *Atala* de Chateaubriand [1], de cuya aparición en Francia habían transcurrido sólo dos años. Un prólogo a la traducción dice:

> El mérito de esta novelita es bien conocido en Francia, donde se han multiplicado rápidamente sus ediciones; siendo de extrañar que no se haya traducido antes en España, a pesar de la aceptación que también ha logrado entre nosotros.

Dos años después, en 1813, una segunda versión apareció en Valencia, [2] y en el mismo año una traducción de *René*. [3]

Estas primitivas manifestaciones de interés por la literatura francesa preromántica constituyen quizá la contribución más notable, aunque, desde luego, no la más valiosa que prestó Valencia al movimiento romántico. El que *Atala* y *René* se publicaran allí diez años antes de la aparición del *Europeo*, cuando todavía era Chateaubriand casi desconocido en España, inducía a prejuzgar a favor de Valencia, como centro del movimiento. Nos proponemos dejar aparte el prejuicio, y examinar, de la manera más concisa posible, el papel de Valencia en el romanticismo desde comienzos del siglo XIX hasta el mo-

---

[1] *Atala* || ó || los amores de dos salvages || en el desierto || por || Francisco-Augusto || Chateaubriand. || Traducción castellana. || Valencia || en la imprenta de Joseph de Orga. || Año MDCCCIII.—Con las licencias necesarias. *Se hallará en la Libreria de Mallen.* [pp. 163].

[2] *Atala*, etc. Valencia, 1813. Imp. de J. Ferrer de Orga.

[3] Vida || del Joven René || Valencia || por Salvador Fauli || año 1813 [pp. 84].

mento en que pierde su fuerza el movimiento romántico. Primero examinaremos la época que termina por el año de 1820.

Como es sabido, las tendencias progresivas de la literatura en Valencia se debían menos a la actividad de los autores que al entusiasmo de dos o tres editores: José Orga y Piñana, que publicó *Atala* en 1803, J. Ferrer del Orga, editor de *Atala* en 1813 y otros. La casa de Salvador Faulí, editor de *René* en 1813, fué el centro de una tertulia que frecuentaban hombres de ideas avanzadas en política y tendencias modernas en literatura. Serrano y Morales, que ha escrito la historia de las actividades de estos editores, [1] cita a Moratín, Meléndez y el abate Marchena como asistentes a la tertulia [2]. Pero el más importante y a la vez el más erudito de estos editores fué Mariano Cabrerizo, que se estableció en 1811, aunque no desenvolvió los negocios de su casa en la dirección que nos interesa hasta después de 1820.

Ninguna otra traducción u obra original tan importante como *Atala* y *René* fué publicada en Valencia antes de 1820, si exceptuamos una traducción de *Paul et Virginie* de 1818. Nada de interés tampoco hemos encontrado en los periódicos de los primeros veinte años del siglo. Durante el período absolutista de 1814-20, el *Diario de Valencia,* fundado en 1790, fué realmente el único periódico. Pasaba por una censura rigurosa que perseguía la menor sospecha de liberalismo y sus preocupaciones literarias brillaban por ausencia. El examen de efímeros periodiquillos políticos tales como *El Lucindo, El Fernandino* y *El Concisón* no nos ha dado resultado en absoluto.

II.—1820-1835

Con el principio del corto período liberal, surgieron algunos periódicos dedicados enteramente a la política [3], y todos desaparecieron automáticamente en 1823. Tan sólo el oficial *Diario de Valencia* pudo continuar su plácida senda. En consecuencia hemos examinado la

---

[1] Serrano y Morales: *Diccionario de Impresores Valencianos,* Valencia, 1898-9.

[2] Serrano y Morales, *op. cit.,* p. 147: «En su casa se reunía una tertulia a la que concurrían los liberales más exaltados y los que simpatizaban con los invasores franceses, tales como Moratín, Meléndez y el abate Marchena.»

[3] Por ejemplo: *El Redactor Constitucional* (1820); *El Diario de Ilustración Pública* (1820); *El Diario Patriótico de la Ciudad de Valencia* (1822); *El Tribunal del Pueblo Soberano.*

colección completa del *Diario* desde 1820 a 1835 [1], como el mejor medio, si no el único seguro, para adquirir una idea del estado de la literatura en Valencia.

Los resultados de nuestro examen no carecen completamente de valor, aun los que se refieren al período anterior a la muerte de Fernando. El teatro, aunque no deja de favorecer obras modernas y populares como *El Café, El Viejo y la Niña, El Médico a Palos* y *Marcela,* toma una orientación marcada hacia el Siglo de Oro. Pocas piezas de mérito se dan antes de 1824, pero entre aquella fecha y la de 1833 encontramos con frecuencia mención de *La Vida es Sueño, García del Castañar, El Mejor Alcalde, el Rey, El Perro del Hortelano,* y además unas doce o quince piezas de la misma época. Notable es la aparición en la lista de una pieza basada sobre *Atala* [2], y de una obra titulada *Pablo y Virginia.* La influencia inglesa va representada por una adaptación del *Otelo* de Shakespeare [3], y por la conocida versión del *Ossian* de Arnault hecha por J. N. Gallego, estrenada el 23 de octubre de 1825 y representada varias veces más en la década siguiente. Es alrededor del año 1829 cuando Bretón empieza a adquirir prominencia, aunque hemos visto el anuncio de varias representaciones de *A la Vejez, Viruelas,* en fecha tan temprana como 1825.

El *Diario,* en general, da la impresión de una marcada actividad teatral durante estos años tan estériles. En cuanto a libros, observamos que los siguientes, entre otros, son prohibidos por orden del Arzobispo en el año 1829—hecho no sin importancia, pues si fueron prohibidos, seguramente habrían sido ya leídos:

La Corina o Italia; Lamentos de Young; Otelo, o el Moro de Venecia; El Alcalde de Zalamea; El Convidado de Piedra.

Pero la pastoral del Arzobispo no se refiere a obras que ahora

---

[1] En realidad, hasta 1839, pero en esta sección no se trata más que de los quince primeros años de la colección.

[2] *Diario de Valencia,* 26 de noviembre de 1826: Hoy domingo a las tres de la tarde se ejecuta el drama trágico en 5 actos titulado: *Atala, o los amores de dos salvajes en los desiertos,* con todo su teatro y una tempestad con lluvia natural.

Véase también el día 28 de noviembre: Soneto a la Sra. D.ª Josefa García, en la representación de la *Atala.*

[3] 1825 (27 de octubre), 1826 (4 de agosto), 1827 (6 de julio), 1828 (11 de enero, 12 de septiembre), 1831 (21 de diciembre). También había representaciones de la ópera *Otelo,* de Rossini.

aparecían en rápida sucesión y que ayudaban a amoldar la literatura de la generación siguiente. Estas son las obras de Scott y Chateaubriand. De éste aparecen ediciones en 1826, 1828 y 1835 *(Atala)* [1], 1827 *(René)* [2]; y 1832 *(El Siglo de Oro del Cristianismo* [3]*)*, dándonos a conocer a los editores Jimeno y Mompié, de quien el segundo había de publicar más tarde las obras de Juan Arolas. En cuanto a Scott, Cabrerizo publicó en 1829 la primera edición conocida de la *Vida de Napoleón*, mientras Jimeno publicó *Kenilworth* en 1831, año en que probablemente apareció *Ivanhoe* por primera vez en Valencia [4]. Pero la atención del *Diario* no se limita de ningún modo a ediciones valencianas, sean de estos autores o de otros. Así en 1826 publica un anuncio de la traducción barcelonesa del *Talismán* [5], hecha en aquel año; varias veces en el curso del año 1828 aparecen grandes anuncios de las obras de Chateaubriand; en el año siguiente los hay (por ejemplo, 17 de septiembre de 1829) de los Romances publicados por Durán; en 1830 (15 de noviembre) se anuncia *Los Bandos de Castilla* con muchos elogios como «imitación» de Walter Scott; y desde entonces en adelante reseñas y anuncios de libros modernos son tan numerosos que sería excesivo citarlos.

Por los años siguientes a 1827 las publicaciones de Cabrerizo se anunciaban con gran frecuencia. Este editor, tan emprendedor como culto, había emigrado a Francia en 1826, después de haber defendido teorías liberales por algunos años con vehemencia, y mientras estuvo en París bebió nuevas ideas literarias y aumentó sus conocimientos sobre recientes trabajos de las empresas editoriales. Alguna idea de

---

[1] Ed. J. Gimeno (Valencia, 1826); ed. J. Ferrer de Orga (Valencia, 1828); ed. J. Ferrer de Orga (Valencia, 1835).

[2] Trad. por el P. Fr. Vicente Martínez Colomer, 2.ª ed. (Valencia, Ildefonso Mompié, 1827).

[3] Trad. por el P. Fr. Luis Fernández de Santa María (Valencia, Cabrerizo, 1832).

[4] Véase nuestro artículo, «A Survey of the Influence of Sir Walter Scott in Spain», en *Revue Hispanique*, tomo LV.

[5] 25-6 de Junio de 1826: En todos los idiomas de Europa están ya traducidas las novelas del célebre escocés Walter Scott... Sólo en España han sido hasta ahora casi desconocidas las obras del novelista escocés, cuyo mérito sobresaliente nos ha movido a poner en castellano una de sus célebres producciones, la cual servirá de ensayo para sondear el gusto del público. Si mereciere su aceptación le seguirán otras que elegiremos entre las que ofrezcan mayor aliciente a nuestros lectores, y cuyo mérito tenga ya sancionado el juicio uniforme de los literatos europeos.

los resultados de su estancia allí puede formarse, según la siguiente lista de libros que anuncia en los años que siguen a su regreso:

El Castillo negro, o los trabajos de la joven Ofelia (7 de octubre de 1827).

El Sepulcro, novela escrita en inglés por Ana Radclife; La Caverna de la Muerte, novela traducida del inglés (14 de octubre de 1830).

Recuerdos del reinado de Luis XVIII y esperanzas del reinado de Carlos X. («El nombre solo de Chateaubriand basta para recomendar este escrito») (23 de noviembre de 1830).

Orosman y Zora, o la pérdida de Argel (9 de febrero de 1831)

Viaje a la luna, o Zulema y Lambert Novela histórica sobre Argel (22 de octubre de 1832).

Quisiéramos atribuir a Cabrerizo el mérito de haber publicado también «La Torre Gótica o el Espectro de Limberg, Original Española, Novela histórica del siglo XIV», pero no hay mención del editor de un libro con título tan característico de su época.

Con la muerte de Fernando VII en 1833 se aumentó mucho la actividad literaria, y nuevos periódicos aparecieron en rápida sucesión. Tramoyeres, el conocido historiador de la prensa valenciana [1], los distribuye en dos clases. La primera, de la que puede servir de ejemplo *El Turia,* tiene ideas moderadas en política y un «entrañable cariño al clasicismo» en literatura. La segunda, correspondiendo al partido liberal avanzado en política y al partido romántico en literatura, puede ser representada por el *Diario Mercantil de Valencia.* Este periódico, dice, «principió a publicarse el 19 de noviembre de 1834, siendo durante largos años discreto representante de aquellas ideas [*sc.* liberales y románticas] [2].

El examen que hemos hecho de los periódicos más importantes de la época podemos decir que confirma esta descripción. La pesadez del *Turia* es poco aliviada por un largo artículo sobre la «epopeya caballeresca en la edad media», y como ejemplo del talento poético de que dispone, basta con citar algunos versos de una «Oda al Plátano» [3]. En cambio, el *Diario Mercantil de Valencia* es mucho menos

---

[1] Luis Tramoyeres: *Periódicos de Valencia,* Valencia, Domenech, 1880.

[2] *op. cit.,* pág. 35.

[3] Empieza así:

Arbol de Baco, Plátano agradable,
Que con la vid frondosa
Un tiempo dividías
La fortuna envidiable
De ser al dios del vino consagrado....

avanzado en materia de literatura de lo que pudiéramos figurarnos, pero como no apareció hasta el día 19 de noviembre de 1834, es más conveniente estudiarlo en la sección siguiente.

III.—1835-1846

De no haber leído la descripción hecha por Tramoyeres del *Diario Mercantil de Valencia*, no nos sorprendería el que dicho periódico no contuviera mucho que nos interesase. Como el diario de semejante título aparecido en Cádiz, tiene el carácter que este título indica: noticias políticas y comerciales, o de interés general, llenan la mayoría de sus páginas. La literatura parece encontrar un lugar a pesar suyo. Es verdad que se admite una biografía de Walter Scott, «siendo tantos los apasionados a las obras de este ilustre escocés.» (8 y 10 de mayo de 1835). Quizá por la misma razón son admitidas varias poesías copiadas de periódicos de la corte, y hasta composiciones originales. Cuando encontramos al «moderado» Bonilla que declama contra el Romanticismo (7 de febrero de 1836), cuando Salas y Quiroga es elogiado como romántico de tendencias moderadas (7 de mayo de 1837), entonces nos damos cuenta de que aquí no tenemos nada de liberalismo en literatura. En 1837 empieza a publicar una larga serie de poesías por Juan Arolas,—otro romántico «moderado», en la práctica si no en teoría,—cuyo «poema romántico», titulado «La Silfida del acueducto», había sido elogiado muy difusamente en el año anterior.

Todo lo que puede hacer, pues, para nosotros el *Diario Mercantil de Valencia*, es revelar el progreso del romanticismo en Valencia por medio de sus muchos anuncios de libros y comedias. Y eso, como luego veremos, no es servicio despreciable.

Desde 1833 en adelante, se iban publicando en Valencia un número creciente de periódicos. Entre éstos, algunos eran pura y declaradamente políticos: en general no tenían vida muy larga. Tales son *El Satanás* (1836-7), *El Denunciador* y *El Científico*, que sólo contaron algunas semanas de vida, *El Pueblo*, y *El Desengaño* (1837). *El Mole* (1837) es interesante como producción de Bonilla escrita en dialecto valenciano, pero para nosotros no tiene importancia.

En 1836, sin embargo, se fundó en Valencia un Liceo, como en muchas otras capitales de provincias, y éste, dos años después, fundó

a su vez una revista: *El Liceo Valenciano*. Publicada por el infatigable Cabrerizo, fué una producción elegantísima —tal vez demasiado elegante—, pues su primera época sólo vió un volumen de 110 páginas. En 1841 (y no en 1840 como equivocadamente dice Tramoyeres) resucitó, y esta vez tuvo una vida más larga. Contemporáneos del *Liceo* fueron *El Cisne* (1840) que, según Tramoyeres, representaba un término medio entre el clasicismo de los hombres del Liceo y el romanticismo de Arolas y sus partidarios; *La Psiquis* (1840: 2 de marzo hasta 25 de septiembre) que el mismo autor llama «romántica», siendo redactada por Arolas y Pérez; y *El Fénix* (1844-6). Hemos podido examinar todas estas revistas, y como representan los periódicos verdaderamente literarios durante la época de que aquí se trata, las repasaremos con alguna detención.

Tomando primero *La Psiquis*, que era la revista más avanzada de todas en la dirección del romanticismo, descubrimos lo que habíamos ya sospechado, que *el romanticismo de los literatos de Valencia era en su esencia moderado, altamente moral, dominado a veces por el patriotismo, pero más frecuentemente por la melancolía, y no inclinándose en sus simpatías más hacia Francia que hacia cualquier otra nación*. Se parece este romanticismo al pre-romanticismo francés en su cosmopolitismo, espíritu religioso, tendencia a la melancolía y evitación de todo exceso. Las poesías del P. Arolas, de las que hay un gran número en *La Psiquis*, pueden considerarse como representativas de esta forma de romanticismo. Y esta revista se hace aún más típica cuando publica una serie de cuentos tibiamente románticos, con fondos franceses, italianos, suizos y escoceses, escritos probablemente por Pérez.

Pasemos al otro extremo—las dos épocas de *El Liceo Valenciano*—para hallar que su clasicismo no tiene nada de militante (*El Cisne*, llamado por Tramoyeres «moderado», es mucho más truculento y abusivo) sino que muy al contrario tiene algo del ideal romántico. Un artículo sobre Byron [1], escrito sin entusiasmo alguno, demuestra aquella característica indiferencia por sus obras que pone su sello en el romanticismo de Valencia: conviene apuntar aquí que no existe traducción de Byron publicada en Valencia ni antes ni después

[1] *Liceo Valenciano*, 1.ª época, págs. 78-82. «Byron», por Antonio Rodríguez de Cepeda.

del movimiento romántico. Si el último artículo [1] del primer tomo elogia los conocidos artículos de Lista en *El Tiempo*, de Cádiz, sostiene, no ya las reglas de los preceptistas del siglo XVIII, sino sólo la regla y el refrenamiento como ideal. Hay más: no imaginaríamos encontrar en una revista como ésta de tendencias clásicas, lo que aquí se encuentra [2], a saber, un artículo sobre la influencia de la poesía provenzal en el restablecimiento de la literatura europea, que contiene una apasionada denegación de que desee obligar a los escritores a entrar en moldes clásicos. Quizá sea más característico el que una crítica del *Guzmán el Bueno*, de Gil y Zárate, afirme que el dramaturgo «puede enorgullecerse de ser el primer poeta dramático de nuestra época [3].

En general, es más exacto decir que estas dos revistas tienen, respectivamente, tendencias románticas y clásicas, que llamarlas rotundamente románticas y clásicas. Pero ¿qué diremos de *El Cisne*, que Tramoyeres con eufemismo lamentable llama una revista de tendencias «moderadas»? *El Cisne* fué fundado por José María Bonilla y Vicente Boix y Ricart. Cada uno de estos autores, sin ser clasicista de la antigua escuela, detestaba tanto el romanticismo que siempre fulminaba contra él. «Conocemos», dicen,

> Conocemos que el teatro moderno ha dado un paso colosal: que la literatura de hoy no es la de seis años ha; pero jamás defenderemos una ni otra por puro sistema [4].

Bonilla (que fué quien dirigió el ataque), repudia la clasificación aceptada de *clásico* y *romántico*, y prefiere la división en obras «buenas» y «malas», «morales» e «inmorales». Ya en el *Diario Mercantil de Valencia* había disparado opiniones como las siguientes:

> Tiempo ha que teníamos formada la idea de impugnar o rebatir el romanticismo francés admitido en nuestros teatros, penetrados, en nuestro sentir, no sólo de lo defectuoso, sino de lo inoportuno y perjudicial de los dramas que a este género pertenecen...
>
> Ya no es para nosotros una idea frívola y de opinión la de rebatir el romanticismo; es una necesidad; es un beneficio que debemos a la sociedad en general...
>
> Muchos hablan del romanticismo y lo defienden con tanto calor como nosotros lo reprobamos, y nadie lo ha defendido todavía; nadie nos ha dicho *qué es roman-*

---

[1] Págs. 102-110, Juan Sunyé: «Del Drama Español Moderno».

[2] *Liceo Valenciano*, 2.ª época, pág. 82

[3] *Liceo Valenciano*, tercera serie, tomo II, págs. 281-7.

[4] *Cisne*, tomo II, pág. 10.

ticismo. Muchos reconocen hoy dos clases de composiciones; clásicas y románticas. Nosotros no admitimos en esta materia,.. más que *buenos* y *malos* dramas [1]...

Ahora exagera más, y, no citando sino el colmo de sus absurdidades, le encontramos satirizando la «concepción galo-romántica del amor, y reproduciendo estadísticas de la proporción de matrimonios separados en París dentro de los tres primeros años de su unión. Al fin añade:

¡Oh costumbres! ¡Oh efecto maravilloso de las modas y del romanticismo galo-pésimo! [2]

Como vamos a dar en seguida otras muestras de las invectivas de Bonilla, pasamos a su compañero Boix, quien probablemente se consideró «verdadero» romántico. Parece haber sido fuertemente influído por Chateaubriand y Ossian [3] y hasta aquel punto representa el romanticismo valenciano. Un artículo suyo sobre «La religión considerada como parte de la literatura» empieza así: «Donde se encuentra mucha soledad y mucho misterio, según la idea de Chateaubriand, se halla mucha belleza» [4]. En otra parte escribe Boix de Chateaubriand que es «único en su escuela... Ha seguido en el *sentimiento* la inspiración del corazón y los recuerdos, fuente abundante de bellezas» [5]. El estilo del mismo Boix afecta la melancolía en un grado excesivo; y se permite escribir una serie de «Pensamientos», de los que aparecen algunos cada semana. Unas líneas típicas siguen:

Las ruinas son un libro de llanto para el alma pensadora; cada polvo es una década de meditaciones; cada flor perfuma el aire de recuerdos; cada rayo de luna que se desliza entre arcos cortados y estatuas mutiladas es un sueño de la muerte [6].

Añadimos unas cuantas líneas del primer artículo de la revista, ya una vez citado, que tiene por tema «Religión como parte de la lite-

---

[1] *Diario Mercantil de Valencia*: 7 de febrero de 1837. De un anuncio, escrito por el mismo Bonilla, de un libro suyo: «El teatro vindicado contra el romanticismo francés».

[2] *Cisne*. tomo I, págs. 38-40, 55 sg.: «Escuela galo-romántica. Moralidad francesa. Reseña exacta de las costumbres de París».

[3] Véanse nuestros artículos sobre la influencia de Ossian y de Chateaubriand en España.

[4] *Cisne*, tomo I, pág. 1.

[5] *Cisne*, tomo I, págs. 17-18: «Bellezas de la Literatura».

[6] *Cisne*. tomo I, pág. 2.

ratura», y que tan bien representa el romanticismo que floreció en Valencia:

El aspecto sombrío de un templo en las horas de silencio y de escasa claridad imprime en el alma ciertas sensaciones, cuyo carácter es dado conocer únicamente a los hombres de imaginación y de fibra delicada; igual impresión se recibe en el fondo de un bosque espeso, al sonido de una gran catarata y a la luz de la luna entre los sepulcros de un cementerio. Homero, David, Virgilio, Milton y el mismo *cantor de los mártires,* han dedicado sus mejores pensamientos al Eterno...

Misterioso es el sonido de un órgano, y el suspiro de la oración, y la bendición del sacerdote, y la alocución del misionero dirigida a un pueblo prosternado. Misteriosa es la luz de una capilla cuando el viento inclina cerca de ella las cabezas verdinegras de los cipreses del contiguo cementerio; misterioso es escuchar el reloj del templo inmediato, cuando a media noche se vela junto a un enfermo en las horas en que el dolor da treguas; misteriosa es la campana, que anuncia de un modo lúgubre el último suspiro de un hombre que ha cesado de existir; y misteriosa es la cruz que marca el sitio donde un hombre mató a otro hombre. En todo esto hay belleza, hay poesía, porque hay misterio.

Hacia el fin del tomo II nos sorprende la noticia de que *El Cisne* se propone publicar el *Diablo Mundo,* de Espronceda, por entregas mensuales [1], y aún más el notar un repentino interés por Byron [2]. Sin embargo, un artículo de Bonilla «A la memoria de Lord Byron» (tomo II, pág. 153, 15 de octubre de 1840) sugiere la idea de que el autor miró a su héroe principalmente como a personaje pintoresco de la literatura. Citamos de este artículo el primero y el último párrafo:

Pasaron ya tus días, hombre creador, y los rayos del sol no reflejan en tu frente de fuego. El bramido del huracán no te despierta; no interrumpe el sueño de los que ya no son. El horrendo estampido del trueno retumba en el cóncavo de tu sepulcro, y el polvo de tu corazón no siente ya.

• • •

¡Byron! ¡hombre eterno! Yo te admiro. La dulce melodía y el poder sublime de tu canto, hirieron profundamente mi corazón; los ecos irresistibles de tus palabras vibran en el fondo del alma y la bañan de armonía. Tu nombre será siempre una impresión sagrada en el espíritu de los seres sensibles.

El Fénix, que también puede considerarse como representando el romanticismo valenciano, no se distingue en mucho de las revistas ya citadas: entre los redactores estaban Boix y Arolas. Se da cuenta

---

[1] Tomo II, págs. 47-8.

[2] Véanse tomo II, págs. 125, 145-8, 153. Con el número 17 de este tomo regala *El Cisne* a sus lectores un retrato de Byron.

de la gran popularidad de Sue [1], pero hace esfuerzos para influir a su público en favor de Scott [2] y de Shakespeare [3], de Chateaubriand [4] y de Lamartine [5]. No debiéramos pasar por alto un interesante artículo por Manuel Cañete titulado: «Estado actual de la poesía lírica en España [6].» Es muy pesimista. Dice:

En medio del caos en que se agitan las pocas creencias literarias que aun existen en nuestro país, trabajado en literatura como en política por las más anárquicas y contradictorias ideas....

¿Cuál es hoy el carácter distintivo de la poesía lírica entre nosotros? pregunta. ¿Cuál es el pensamiento que envuelve el inmenso fárrago de malos versos que se publican diariamente, en los cuales no ya se echan de menos ideas sino hasta las prendas más vulgares del buen decir? Ninguno; porque los estudios clásicos están abandonados de todo punto, y por un error harto punible se ha creído generalmente que la base fundamental del romanticismo era errar a la aventura sin más rumbo que el capricho por los espacios de la fantasía...

Solo Zorrilla, dice, entre los poetas de hoy, tiene verdadera popularidad, y no está seguro de si esto es un bien o un mal para España. En cuanto a Rivas, Cañete lamenta que, aunque el *Moro Expósito* ha indicado el camino hacia un nuevo ideal de poesía, sus *Romances históricos* no han logrado popularidad.

No ha logrado que anden en boca de todos sus bellísimos *Romances históricos*... porque las prendas líricas que en ellos se encuentran... hacen que la multitud ávida de peripecias y de hojarasca deslumbradora, no goce tanto....

Cañete mismo publica en *El Fénix* algunos versos, de escaso interés.

El estudio de estos periódicos representativos no debiera dejar ninguna duda sobre las características particulares del romanticismo

---

[1] Véase pág. 167 (4 de enero de 1836):

1845 ha sido año fecundo en acontecimientos literarios, en anuncios de toda especie, en novelas de todos colores; pero la grande obra de la época, la que ha tenido un suceso gigante, piramidal, colosal, la que no ha habido imprenta que no la haya hecho conocer a sus prensas, ni novel traductor que no haya pasado las noches devorándola, es la obra de Eugenio Sue, el *Judío errante*.

Compárense págs. 80, 216 etc., y la segunda época del *Fénix, passim*.

[2] *Fénix, 2.ª época*, 1846, págs. 95, 185.

[3] *Ibid.*, 1845, pág. 229.

[4] *Ibid.*, 1845, pág. 50.

[5] *Ibid.*, 1845, pág. 102; 1846, pág. 121.

[6] *Ibid.*, 28 de junio de 1846.

de los literatos de Valencia, tan distinto del romanticismo «histórico» que se cultivaba en Barcelona como del producto medio afrancesado de Madrid. Podemos emprender ahora un estudio de los libros y de las piezas dramáticas de la época para determinar hasta qué punto las revistas amoldaron el gusto del público y hasta qué punto lo siguieron.

No hay la menor duda de que la popularidad de Chateaubriand en Valencia fué genuina, y no solamente el capricho de un grupo de literatos. En 1843, Cabrerizo inauguró una edición en treinta tomos de las obras completas de Chateaubriand, siendo Valencia la primera en este respecto como lo había sido en la publicación de las obras sueltas del mismo autor. Las traducciones de Walter Scott faltan totalmente en Valencia entre 1831 y 1897; por lo menos, exceptuando una edición sin fecha de las Baladas, no hemos encontrado ninguna, a pesar de diligentes pesquisas. Este hecho confirma la impresión que ya hemos formado, a saber, que la novela histórica alcanzó menos boga en Valencia que en Barcelona. Tampoco hemos encontrado muchas traducciones valencianas de Victor Hugo, D'Arlincourt, Soulié, Scribe y los otros escritores franceses que ejercieron una influencia tan profunda sobre el público de Madrid y hasta sobre el de Barcelona.

E. Allison Peers.

(Se continuará).

Universidad de Liverpool.